



En México, septiembre es el mes de la Patria. Celebramos el aniversario de la Independencia con la fiesta del "Grito" el 15 por la noche. Pero, la difícil situación que vivimos nos invita a escuchar los gritos y los llantos, las súplicas y el silencio de todos los que ya no aguantan.



Nuestros obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida, Brasil, en mayo 2007, nos hablan de los nuevos rostros de quienes sufren, y que hoy son gritos que suben al cielo y que nos deben de conmover, para asumir un compromiso cristiano ante ellos.

- Las comunidades indígenas y afroamericanas.
- Muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica.

De frente a esta situación, estamos llamados a promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos.
(Aparecida No.64- 65).

- Jóvenes que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades.
- Muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal.
- Niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual. También los niños víctimas del aborto.
- Nos preocupan también quienes dependen de las drogas, las personas con capacidades diferentes, los portadores y víctimas de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH-SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social.
- No olvidemos tampoco a los secuestrados y a los que son víctimas de la violencia.

- También los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, se ven muchas veces rechazados por su familia.
- Nos duele, la situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

23° Domingo Ordinario



Año 12 Número 579 9 de septiembre, 2012 Diócesis de Ciudad Guzmán

¡Ábrete!

En el evangelio de hoy, San Marcos nos describe a Jesús camino a Galilea, quien en atención a la súplica de la gente, sana a un sordomudo extranjero. Este pasaje subraya la actividad de Jesús entre los no judíos y en ello su capacidad de apertura, pues ha aclarado que el mensaje de salvación es para todos y todas.

Sorditos

¡A CUÁNTOS QUE RECIBIERON EL BAUTISMO HAY QUE ABRIRLES TAMBIÉN LOS OÍDOS, PORQUE NO ESCUCHAN MI PALABRA...! ¡Y COMO NO ESCUCHAN EL EVANGELIO, HABLAN DE TODO, MENOS DEL EVANGELIO!...



Le presentan a Jesús un hombre que no puede conversar ni escuchar a sus amigos; se encuentra al margen de la sociedad y su presencia física representa nada para ellos. Jesús lo toma, le introduce los dedos a sus oídos. Con saliva humedece su lengua. Luego, mira al cielo y grita al enfermo "Ábrete" y al momento puede escuchar y hablar normal y sin dificultad. La gente valora este y otros muchos gestos que Jesús realiza curando a las personas de la región.

El sordomudo simboliza la actitud cerrada del mundo frente al proyecto de Dios: sordos para escuchar y tartamudos para proclamar. La incapacidad de este hombre en el evangelio representa los malestares, no solo físicos sino sociales, de nuestras comunidades, por eso, la apertura a su propuesta de vida es fundamental.

México, uno de los países con mayor número de cristianos, vive situaciones difíciles. El mensaje de paz del evangelio nos llega en medio de la violencia, la inseguridad y la muerte, pero nos seguimos haciendo sordos y mudos para no anunciarlo en esta realidad desesperante. Dios nos habla fuertemente en muchos de sus hijos ya muertos. Nos cuesta mucho trabajo solidarizarnos con las víctimas y sus familias.

Jesús nos invita a vivir en apertura, a buscar el diálogo y acuerdos con lo diferente y a sumarnos a los esfuerzos de muchos que, en pequeños gestos de vida, construyen en el día a día el Reino de Paz.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

**R/. Alaba, alma mía,
al Señor**

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Mt. 4, 23)

R/. Aleluya, aleluya

Jesús predicaba el Evangelio del Reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(35, 4-7)

Esto dice el Señor: “Digan a los de corazón apocado: ‘¡Ánimo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos’. Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará. Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra seca, en manantial”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago

(2, 1-5)

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: “Tú, siéntate aquí, cómodamente”. En cambio, le dicen al pobre: “Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies”. ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos? Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según
san Marcos

(7, 31-37)

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Abrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

¡Effetá: Ábrete!

Que los sordos dejen de hacerse los sordos.
Que se limpien los oídos y salgan a las plazas; que se atrevan a oír lo que tienen que oír: el grito y el llanto, la súplica y el silencio de todos los que ya no aguantan.

Que los mudos tomen la palabra y hablen con libertad en esta sociedad cerrada; que se quiten miedos y mordazas y se atrevan a pronunciar las palabras que todos tienen derecho a oír: las que dicen la verdad y no engañan.

Señor, danos oídos atentos!
Que nadie deje de oír el clamor de los pobres, ni se calle ante tantos enmudecidos. Que haya oídos abiertos que se conmuevan para los que no oyen y palabras vivas para los que no hablan.

Micrófonos sin trabas ni censuras para pronunciar y escuchar la vida.
¡Que los sordos oigan y los mudos hablen!

Que se rompan las barreras de la incomunicación humana en personas, familias, pueblos y culturas. Que todos tengamos voz clara y seamos oyentes de tu Palabra.

Que construyamos con respeto y tolerancia redes para el diálogo, el encuentro y el crecimiento en medio de la diversidad. Que todos hagamos el milagro de recuperar la dignidad y la esperanza.

Señor, tú que haces oír a sordos y hablar a mudos...
¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!

Ulibarri, Fl.